

1-3. *Quel ... ristringse*: el color (blanco de palidez) que el miedo empujó hacia fuera, haciéndolo aflorar en el rostro de Dante al ver que Virgilio volvía sin haber conseguido el éxito esperado, más rápidamente empujó hacia dentro el del maestro (rojo de vergüenza e indignación, por el fracaso de su misión), que acababa de aparecer. Virgilio, por tanto, contiene su preocupación al ver el temor de Dante. Pero obsérvese el cromatismo de las emociones, el diálogo mudo entre los dos personajes que intuyen los pensamientos respectivos simplemente por los colores de su cara.

4-6. *Attento ... folta*: otra prodigiosa muestra de realismo psicológico: no pudiendo ver muy lejos, por la niebla, Virgilio agudiza el oído para percibir las señales procedentes de la oscuridad, unas señales esperadas, de parte del enviado celeste que deberá ayudarle a vencer la pugna con los diablos.

8. *se non ...*: 'a menos que no haya sido engañado'. Virgilio, quiere decir que confía en alguna intervención resolutive (como entendemos por la frase siguiente, con la cual se asegura a sí mismo que el importante personaje que prometió su ayuda está por encima de toda sospecha). § *Tal*: obsérvese la indeterminación sobre la identidad del personaje que está a punto de aparecer, la cual incrementa la percepción de su poder. § *ne s'offerse*: 'nos ha garantizado su ayuda' (Dios, a través de Beatriz); otros leen *ne sofferse* ('nos apoyó'). El sentido no cambia mucho, lo que cuenta es el detalle psicológico de un Virgilio en dificultad que necesita la ayuda de enviados divinos.

10-12. *I' vidi ... diverse*: Dante ha notado la oscilación de Virgilio entre dos pensamientos opuestos, que las dos frases, la segunda (*Tal se n'offerse*) sobreponiéndose a la primera (*se non...*), han reflejado.

13-15. *ma ... tenne*: la primera frase, justamente porque interrumpida, es interpretada en un sentido peor del que quizá tenía, lo cual representa para Dante un motivo ulterior de temor.

16-18. *In ... cionca*: ¿ha bajado alguna vez algún espíritu que reside en el Limbo (cuya

Quel color che viltà di fuor mi pinse
veggendo il duca mio tornare in volta
più tosto dentro il suo novo ristringse. 3
Attento si fermò com'uom ch'ascolta;
ché l'occhio nol potea menare a lunga
per l'aere nero per la nebbia folta. 6
«Pur a noi converrà vincer la punga»
cominciò el, «se non... Tal ne s'offerse.
Oh quanto tarda a me ch'altri qui giunga!» 9
I' vidi ben sì com'ei ricoperse
lo cominciar con l'altro che poi venne,
che fur parole a le prime diverse; 12
ma nondimen paura il suo dir dienne,
perch'io traeva la parola tronca
forse a peggior sentenza che non tenne. 15
«In questo fondo de la trista conca
discende mai alcun del primo grado,
che sol per pena ha la speranza cionca?» 18
Questa question fec'io; e quei «Di rado
incontra», mi rispose, «che di noi
faccia il cammino alcun per qual io vado. 21
Ver è ch'altra fiata qua giù fui,
congiurato da quella Eritón cruda
che richiamava l'ombra a' corpi sui. 24
Di poco era di me la carne nuda,
ch'ella mi fece intrar dentr'a quel muro,
per trarne un spirto del cerchio di Giuda. 27
Quell'è 'l più basso loco e 'l più oscuro,
e 'l più lontan dal ciel che tutto gira:
ben so 'l cammin; però ti fa sicuro. 30
Questa palude che 'l gran puzzo spira
cigne dintorno la città dolente,
u' non potemo intrare omai sanz'ira». 33
E altro disse, ma non l'ho a mente;
però che l'occhio m'avea tutto tratto
ver' l'alta torre a la cima rovente, 36
dove in un punto furon dritte ratto
tre furie infernal di sangue tinte,
che membra feminine avieno e atto, 39

Quel color que vileza me pintó,
viendo a mi guía volverse para atrás,
el suyo a él le hizo contener. 3
Atento se paró para escuchar,
ya que los ojos no llegaban lejos
por las tinieblas y la niebla espesa. 6
«Ganaremos, verás, esta batalla»,
dijo, «si no... ¡Tal me lo aseguró!»
¡Oh cuánto tarda el que esperando estoy!» 9
Yo me di cuenta bien de que él cubrió
las primeras palabras con las otras,
que tenían sentido muy distinto; 12
me dieron sin embargo mucho miedo,
porque leí en la frase recortada
peor significado del que había. 15
«¿En este fondo del oscuro cuenco,
bajó alguien que en el círculo primero
sólo en desesperar sea castigado?» 18
Esto yo pregunté, y él, «Raramente
ocurre, contestó, que de nosotros
alguien haga la vía por la que andamos. 21
Es cierto que otra vez yo vine aquí,
de Ericto por una brujería,
que devolvía las almas a sus cuerpos. 24
Hacia poco que me había muerto
cuando me hizo entrar por aquel muro,
para sacar del círculo de Judas 27
a un alma; es el lugar más bajo, oscuro,
y más lejano del cielo más grande:
conozco este camino bien, ¡no temas! 30
Este pantano, que es tan apestoso,
rodea enteramente la ciudad,
en la que no entraremos sin pelear». 33
Dijo más cosas que yo no recuerdo,
porque llamó con fuerza mi atención
algo que ardía encima de la torre, 36
donde se levantaron de repente
tres furias infernales y sangrientas
que de mujer tenían cuerpo y ademán; 39

única pena consiste en la desesperación de no poder ver jamás a Dios) hasta el fondo del Infierno? La pregunta es claramente tendenciosa: Dante quiere saber si Virgilio ha bajado alguna vez a esta zona del Infierno, y si, por lo tanto, conoce o no el camino y sus peligros.

22-24. *Ver ... sui*: el poeta imagina que Virgilio ha viajado al Infierno poco después de su muerte, por un sortilegio de la bruja Ericto, que evocó el espíritu de un soldado muerto para predecir al hijo de Pompeyo la derrota de Farsalo (cfr. *Farsalia* VI 507-827). Dante parece creer que Ericto utilizaba a Virgilio para sus sortilegios. La invención se inspira en *En.* VI 565, donde la Sibila le dice a Eneas que ha ido otras veces a los Ínferos.

25-27. *Di poco ... Giuda*: Virgilio habría bajado, poco después de morir, hasta el fondo del Infierno, donde se encuentran los traidores, para sacar a un espíritu que estaba condenado allí. Este episodio (del que no hay otros testimonios) tiene su origen en la leyenda medieval de la brujería de Virgilio (cfr. la introducción al canto).

30. *ben ... sicuro*: Virgilio ha entendido el sentido de la pregunta de Dante y lo tranquiliza asegurándole que conoce el camino.

33. *sanz'ira*: 'sin luchar'. La ira se refiere tanto a la violencia de los defensores de la ciudad como a la indignación del enviado celeste que los derrotará.

34. *E ... mente*: porque le distrae un nuevo espectáculo. Nótese el ritmo intensísimo de la peripecia novelesca.

38. *di sangue tinte*: cfr. *En.* VI 554-555: «Stat ferrea turre ad auras,/ Tisiphoneque sedens, palla succincta cruenta» [Sobre un torreón de hierro que se yergue/ se asienta, envuelta en sanguinoso manto,/ Tisífone].

40. *con idre*: cfr. *En. VII 447*: «Tot Erynis sibilat hydris» [Tantas son las sierpes/ con que la Furia silba]. Muy fuerte es también la conexión con el personaje de Ericto, la bruja mencionada en los versos anteriores, que Lucano describe así en *Farsalia VI 654-656*: «Discolor et vario furialis cultus amictu/ induitur, vultusque aperitur crine remoto/ et coma vipereis substringitur horrida sertis» [Se viste con un atuendo de varios colores, como una Furia, y descubre el rostro apartando el cabello, que horriblemente recoge con cintas formadas por serpientes].

43-44. *le meschine ... pianto*: 'las tristes siervas de Proserpina', reina del Tártaro (cfr. Estacio, *Tebaida I 85*: «Tartarei regina barathri»).

49-50. *Con ... alto*: son gestos característicamente femeninos, por los arañazos que se infligen con las uñas (véase, en *XVIII 133*, el gesto de la prostituta Tais). Los golpes en el pecho, en cambio, son manifestaciones del duelo, «como hacen las mujeres que sienten gran dolor» (Boccaccio).

52. *Vegna ... smalto*: cfr. *Met. IV 779-781*: «(Perseo) passimque per agros/ perque uias uidisse hominum simulacra ferarumque/ in silicem ex ipsis uisa conversa Medusa» [Dispersas por los campos y caminos, vio formas de hombres y de animales que de lo que eran se habían convertido en pedruscos al ver a Medusa]. Considérese también que el mito de las Gorgonas se interpretó, en ámbito cristiano, como figura de la prostitución. Cfr. Isidoro de Sevilla, *Etim. XI 29*: «Gorgones quoque meretrices crinitas serpentibus, quae aspiciens convertentur in lapides, habentes unum oculum quem invicem utebantur. Fuerunt autem tres sorores unius pulchritudinis, quasi unius oculi, quae ita spectatores suos stupescere faciebant ut vertere eos putarentur in lapides» [Las Gorgonas, meretrices cuyos cabellos eran serpientes y que transformaban en piedra a quienes las miraban; estaban dotadas de un solo ojo, que era común a todas ellas. En realidad, se trataba de tres hermanas de una única extraordinaria hermosura, un único ojo, diríamos, que de tal manera dejaban admirados a quienes las contemplaban, que uno podía pensar que se

e con idre verdissime eran cinte;
serpentelli e ceraste avien per crine,
onde le fiere tempie erano avvinte. 42

E quei, che ben conobbe le meschine
de la regina de l'eterno pianto
«Guarda», mi disse, «le feroci Erine. 45

Quest'è Megera dal sinistro canto;
quella che piange dal destro è Aletto;
Tesifón è nel mezzo»; e tacque a tanto. 48

Con l'unghie si fendea ciacuna il petto;
battiensi a palme e gridavan sì alto,
ch'i mi strinsi al poeta per sospetto. 51

«Vegna Medusa: sì 'l farem di smalto»,
dicevan tutte riguardando in giuso;
«mal non vengiammo in Tesëo l'assalto». 54

«Volgiti 'n dietro e tien lo viso chiuso;
ché se 'l Gorgón si mostra e tu 'l vedessi,
nulla sarebbe di tornar mai suso». 57

Così disse 'l maestro; ed elli stessi
mi volse, e non si tenne a le mie mani,
che con le sue ancor non mi chiudessi. 60

O voi ch'avete li 'ntelletti sani,
mirate la dottrina che s'asconde
sotto 'l velame de li versi strani. 63

E già venìa su per le torbide onde
un fracasso d'un suon pien di spavento,
per cui tremavano amendue le sponde, 66



iban ceñidas de hidras verdísimas
y serpientes tenían por cabello,
que sus horribles sienes envolvían. 42

Él, que reconoció a las esclavas
de la señora del eterno llanto,
«¡A las Erinias mira, tan feroces!», 45

dijo; «a la izquierda a Megera ver puedes,
Aletto la que llora a la derecha;
Tesifonte en el medio», y se calló. 48

El pecho se arañaban con las uñas,
chillando y golpeándose las tres;
entonces me acerqué más al poeta. 51

«¡Venga Medusa y lo convertiremos
en piedra!», así gritaban hacia mí,
«¡qué error fue no matar al gran Teseo!» 54

«Mira hacia atrás y cierra bien los ojos;
que si llega Gorgona y tú la miras,
arriba no podrás jamás volver». 57

Así dijo el maestro; y él mismo quiso
darme la vuelta, y no confiando en mí,
los ojos con sus manos me tapó. 60

Los que sano tenéis el intelecto,
¡observad la doctrina que se esconde
bajo el velo de versos tan monstruosos! 63

Y ya venía por las turbias olas
sonido de estruendo aterrador
que una y otra orilla hacía temblar, 66

quedaban 'convertidos en piedra']. § *smalto*: 'piedra', como en la canción "petrosa" *Io son venuto al punto de la rota 59*: «La terra fa un suol che par di smalto» [Parece piedra el suelo de la tierra].

54. *mal ... l'assalto*: cfr. *En. VI 392-397*, donde Caronte se arrepiente de haber permitido el paso a los héroes que bajaron al Infierno: «Nec uero Alciden me sum laetatus euntem/ accepisse lacu, nec Thesa Pirithoumque,/ dis quamquam genito atque inuicti uiribus essent./ Tartareum ille manu custodem in uincla petiunt/ ipsius a solio regis traxitque tremetem;/ hi dominam Ditis tálamo deducere adorti» [Harto por cierto/ pesome haber cedido con Alcides/ cuando Pirítoo/ y Teseo, aunque proles de deidades/ e invictos en valor: al Cancerbero/ aquel encadenó, yendo a sacarle/ del mismo solio regio, tembloroso;/ y estos tentaron arrancar lascivos/ a la reina de Dite de su tálamo]. Por este viaje que hizo a los Ínferos, Teseo era leído en la Edad Media como figura de Cristo.

55-57. *Volgiti ... suso*: el sentido alegórico es muy claro: la herejía seduce al poeta-filósofo porque estimula su vanidad y soberbia intelectuales, y lo atrapa en el error y el mal (lo que le ocurrió al amigo Cavalcanti, que será evocado entre los herejes en el canto siguiente).

58-60. *Così ... chiudessi*: encontraremos una situación análoga en *Pg. XIX 1-33*, cuando el poder hipnótico de una bruja sobre Dante será neutralizado por Virgilio.

61-63. *O voi ... strani*: sobre este apóstrofe al lector véase la introducción al canto. § *strani*: 'monstruosos', en lo que narran (como en *XIII 15*).

66. *per ... sponde*: las olas provocadas por el personaje que está a punto de llegar sacuden ambas orillas del pantano.



68. *per ... ardori*: el viento, según Aristóteles (*Meteora* III 1), se genera por el choque de masas de aire frío y caliente. Por otro lado, el viento es también la señal de la ira de Dios: Sal. 104 4 («Nuntios tuos facis ventos» [Los vientos son tus mensajeros] y 148 8 («Ventus procellae qui facit verbum eius» [¡El viento tempestuoso que cumple sus mandatos!]).

73-74. *drizza ... viso*: 'concentra la mirada'.

76-79. *Come ... distrutte*: las almas de los iracundos que están en el pantano buscan refugio ante el poderoso personaje que llega saltando a las orillas (como en un charco hacen las ranas asustadas).

81. *passava ... asciutte*: otra alusión a Jesús (por el recuerdo del famoso lugar evangélico de Mt. 14 25-30); cfr. también Ovidio, *Met.* XIV 48-50: «(Circe) ingreditur feruentes aestibus undas, / in quibus ut solida ponit uestigia terra/ summaque decurrit pedibus super aequora siccis» [Penetra en las olas que hierven de agitación, en las cuales apoya sus pies como en la tierra firme, y corre por la superficie del mar con los pies secos]. La escena remite a lugares evangélicos que describen la llegada del Hijo del hombre y del Espíritu Santo, igual que, al final del canto, la evocación del juicio final (Lc. 21 25-28): «Et erunt signa in sole, et luna, et stellis, et in terris pressura gentium prae confusione sonitus maris, et fluctuum: arescentibus hominibus prae timore, et expectatione, quae supervenient universo orbi: nam virtutes caelorum mevebuntur; et tunc videbunt Filium hominis venientem in nube cum potestate magna et maiestate» [Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas. En la tierra, las naciones



non altrimenti fatto che d'un vento impetuoso per li avversi ardori, che fier la selva e sanz'alcun rattento 69
li rami schianta, abbatte e porta fori; dinanzi polveroso va superbo, e fa fuggir le fiere e li pastori. 72
Li occhi mi sciolse e disse: «Or drizza il nerbo del viso su per quella schiuma antica per indi ove quel fummo è più acerbo». 75
Come le rane innanzi a la nimica biscia per l'acqua si dileguan tutte, fin ch'a la terra ciascuna s'abbica 78
vid'io più di mille anime distrutte fuggir così dinanzi ad un ch'al passo passava Stige con le piante asciutte. 81
Dal volto rimovea quell'aere grasso, menando la sinistra innanzi spesso; e sol di quell'angoscia pareo lasso. 84
Ben m'accorsi ch'elli era da ciel messo, e volsimi al maestro; e quei fé segno ch'i' stessi queto ed inchinassi ad esso. 87
Ahi quanto mi pareo pien di disdegno! Venne a la porta e con una verghetta l'aperse, che non v'ebbe alcun ritegno 90
«O cacciati del ciel, gente dispetta», cominciò elli in su l'orribil soglia, «ond' esta oltracotanza in voi s'alletta? 93
Perché recalcitrare a quella voglia a cui non puote il fin mai esser mozzo, e che più volte v'ha cresciuta doglia? 96
Che giova ne le fata dar di cozzo? Cerbero vostro, se ben vi ricorda, ne porta ancor pelato il mento e 'l gozzo». 99
Poi si rivolse per la strada lorda, e non fé motto a noi, ma fé sembante d'omo cui altra cura stringa e morda 102
che quella di colui che li è davante; e noi movemmo i piedi inver' la terra, sicuri appresso le parole sante. 105

no muy distinto que impetuoso viento que repentino ardor desencadena, que el bosque agrede y sin freno ninguno 69
árboles rompe, aterra o desarraiga; soberbio va avanzando y polvoriento, y fieras y pastores hace huir. 72
Los ojos me soltó y dijo: «Fíjate en el pantano y en esa antigua espuma, allá donde ese humo es más espeso». 75
Como las ranas ante la enemiga culebra, que se escapan por el agua, hasta encontrar en tierra algún reparo, así vi más de mil almas perdidas que huían ante alguien que el Estigio cruzaba sin mojar del pie la planta. 81
Apartaba del rostro el aire sucio levantando ante sí su mano izquierda; no parecía tener otro cuidado. 84
Me percaté que lo enviaba el cielo, y me volví al maestro que con señas ordenó que ante él me arrodillara. 87
¡Cuán lleno de desdén me pareció! Llegó a la puerta y con una varita la abrió, sin que se le opusiera nadie. 90
«Oh expulsados del cielo, oh desgraciados», empezó él ante el horrendo umbral, «¿de dónde la sacáis tanta arrogancia? 93
¿Y por qué os resistís al poder que siempre consiguió lo que quería y tantas veces ya os castigó? 96
¿De qué sirve el destino contrastar? Vuestro Cerbero, si tenéis memoria, ¡pelada la barbilla lleva aún!» 99
Luego volvió, por el sucio camino, y no nos dijo nada, aparentando tener otro cuidado en su cabeza 102
del que tenía delante de los ojos; y en la ciudad sin miedo nos metimos después de oír esas santas palabras. 105

estarán confusas y angustiadas por el ruido terrible del mar y de las olas. La gente se desmayará de espanto pensando en lo que ha de sucederle al mundo, pues hasta las fuerzas celestiales se tambalarán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube con gran poder y gloria]; Hch. 2 1-2: «Et cum complerentur dies Pentecostés, erant omnes pariter in eodem loco: et factus est repente de caelo sonus, tanquam advenientis spiritus vehementes, et replevit totam domum ubi erant sedentes» [Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. De pronto, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde estaban].

84. *e sol ... lasso*: el gesto es indicio de poderío; lo único que le preocupa es ensuciarse con el aire grasiento del pantano (como en los vv. 102-103).

85. *Ben ... messo*: cfr. Virgilio, *Églogas* IV 7: «Iam nova progenies caelo demittitur alto» [Al fin baja/ estirpe nueva desde el alto cielo], verso interpretado en la Edad Media como proféticamente alusivo de Cristo. Véase Pg. XXII 70-72, lo que confirma el significado cristológico del personaje.

88. *disdegno*: es el justo desdén del poder divino, que, en lugar de temer el mal, lo desprecia. El término ha sido usado en VIII 44, referido a Dante, y se usará en el siguiente (X 63), referido, ambiguamente, a Guido Cavalcanti y a Beatriz.

89. *una verghetta*: la vara es símbolo de poder, como en Cv. IV vi 20.

91. *cacciati del ciel*: los diablos son ángeles rebeldes que fueron echados del cielo.

94. *quella voglia*: 'la voluntad de Dios'.

96. *e ... doglia*: en diversas ocasiones la justicia divina ha castigado la resistencia de las Furias; en alusión a los descensos al Infierno de Teseo, Hércules y Cristo.

98-99. *Cerbero ... gozzo*: Cerbero se opuso a la entrada en el Hades de Hércules, quien lo arrastró encadenado hasta el umbral del Infierno (véase VI 13-33).